

SEMBRANDO FE: LA ESCUELA EVANGELIZADORA

ANTONIO J. ESPAÑA SÁNCHEZ, SJ*

Fecha de recepción: marzo 2015

Fecha de aceptación y versión final: abril 2015

RESUMEN

La escuela cristiana debe ser evangelizadora, pero comporta un esfuerzo mayor y más profundo en la actualidad, dado el contexto secularizado que vivimos. El artículo reflexiona sobre cómo profundizar para que esta educación sea integral, humanista y humanizadora desde la visión e inspiración positiva del Evangelio. Para ello se necesita enfocar la teología hacia aspectos concretos, como la imagen misericordiosa de Dios, la importancia educativa de las narraciones cristianas, la relación fecunda entre fe y ciencia, el crecimiento espiritual desde la niñez y la incidencia social en el mundo.

PALABRAS CLAVE: educación integral, jóvenes, familias, teología global.

SOWING FAITH: THE EVANGELIZING SCHOOL

ABSTRACT

The Christian school must be evangelizing but must concentrate on making a greater and more intense effort at present, given the secularized society in which we live. The article reflects on how to delve deeper so that this education is comprehensive, humanist and humanizing from the perspective and positive inspiration of the Gospel. To that end, it is necessary to focus theology on specific aspects such as the merciful image of God, the educational importance of Christian narrative, the fruitful relationship between faith and science, the spiritual growth from childhood and the social implication on the world.

KEY WORDS: comprehensive education, young people, families, global theology.

* Director General del Colegio «Nuestra Señora del Recuerdo» (Madrid).
<aespana@recuerdo.net>.

En los últimos años llevamos escuchando repetidamente que la escuela católica en España se propone ser evangelizadora tanto personal como socialmente. Las escuelas que parten de la iniciativa de la Iglesia desde diversas congregaciones religiosas se encuentran con una situación nueva a la que hacer frente: el contraste creciente de identidades múltiples bajo el mismo paraguas educativo. Se trata de unas diferencias que han ido apareciendo lentamente y con naturalidad. Por eso, la frase lapidaria (y, quizás, anticipada) de Azaña en Octubre de 1931, «España ha dejado de ser católica», nos hace ver que la escuela cristiana debe hoy tener presente un heterogéneo y variado contexto para pensar la evangelización desde la educación.

Decir hoy que la escuela es evangelizadora comporta un esfuerzo mayor y más profundo que en tiempos pasados. La realidad de esta escuela es enormemente positiva, por todo lo que aporta a la sociedad española. En el III Congreso de Escuelas Católicas de Madrid, llamaron acertadamente a estas escuelas como «*Escuelas con Alma*»¹: escuelas con una vitalidad interior mucho mayor que la mera realización de las tareas docentes, abiertas y comprometidas con la sociedad. Desde este artículo, quiero reflexionar sobre la escuela católica como un modo de evangelización de la cultura actual. Se trata de un «ministerio cultural»², pero que realiza profundamente la Misión de la Iglesia. Para propagar el Evangelio en esta cultura, miraré qué se observa en el *contexto social* y así poder razonar una respuesta de fe. Desde ahí, creo necesario ofrecer los diferentes *aspectos de una teología global* de la evangelización para todo el centro educativo. Finalmente, haré una *propuesta* sobre lo que puede ser un centro evangelizador: integral, humanista y humanizador.

El entorno por evangelizar

El contexto nos ayuda a comprender cómo realizar mejor el núcleo de la escuela católica. No puedo abarcar todos los aspectos, pero sí detectar los problemas en torno a la evangelización educativa.

-
1. Este congreso tuvo lugar en el Colegio Calasancio de Madrid del 21 al 23 de Noviembre de 2014.
 2. Esta denominación se la escuché a José Antonio García, SJ, y sigue teniendo su sentido.

1.– La incidencia de la *globalización*. Ante el crecimiento de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías, las comunidades de referencia tradicional se han ido difuminando. Mantenemos los lazos de referencia locales de nuestra ciudad, costumbres, aficiones deportivas o prácticas propias. Junto con esa pertenencia local, nos encontramos con que las ideas y las creencias surgen de ámbitos mundiales, desde promociones comerciales globales hasta fiestas de origen foráneo como, por ejemplo, *Halloween*. Al final, todo se amalgama con una variedad y una rapidez desconocidas hace años. Centrándonos en lo que nos afecta como evangelizadores, nos llegan noticias donde se muestra el lado más oscuro de la religión, como es el caso de los asesinatos del Estado Islámico, o también manifestaciones de científicos renombrados que sentencian la no existencia de Dios, al estilo de Hawkins. Con tanta rapidez no da tiempo a procesar las preguntas que surgen ni en el aula ni en la familia ni en el propio yo. Es imposible pararse a reflexionar de forma fundada y medida, porque las noticias van y vienen sin necesidad de argumentación. Por tanto, lo que nos enriquece la globalización es paralelo a lo que nos difuminan la identidad y la reflexión pausada sobre los problemas de sentido que forman el núcleo de la evangelización.

2.– La escuela católica, en su gran mayoría, ha tomado el camino de *los conciertos educativos*. Gracias a ellos, el acceso a nuestra escuela se ha podido abrir y tratar de estar presente en muchos sectores sociales. Sin embargo, ese acuerdo estatal no deja de traducir la lógica del Estado. El servicio educativo es obligatorio y está delimitado por las leyes que cada día crecen y alimentan la enfermedad crónica de la educación española: la falta de autonomía de centros, tanto públicos como concertados. Los centros concertados ofrecen una identidad y un propósito educativo, siempre que no vaya contra las leyes vigentes. Esta dinámica es característica en estos colegios, gracias a la libertad de educación, pero está al margen de las exigencias que pone el Estado. El impacto sobre nuestros centros de este control estatal supone poner el proyecto educativo en un segundo plano ante las constantes novedades legales de gobiernos centrales o autonómicos, con resultados claramente mediocres³. En definiti-

3. Esta mediocridad se puede ver en los informes PISA, en los que España no mejora

va, es más fácil satisfacer al Estado con sus leyes que mantener una identidad evangelizadora en el centro. En lo primero, se trata de gestionar con lucidez, mientras que lo segundo requiere una imaginación y una visión más profunda del Evangelio.

3.— *Las familias* manifiestan interés por la educación católica en muchos lugares, sea privada o concertada. La escuela católica ofrece una línea reconocible y menos impersonal de lo que puede ofrecer una escuela pública, que en teoría debería ser aséptica. La amplitud de las familias que acceden a centros católicos ha ido creciendo. Encontramos a los que buscan más seguridad educativa, o un mejor nivel académico, o una mayor protección ante la diversidad social, o simplemente «valores» positivos que están impresos en su memoria. Evidentemente, hay también muchos que eligen un centro católico por razones de transmisión de la fe e identificación con el centro. La decisión por una escuela católica se mezcla con la hiper-protección para evitar dificultades, incluidas las que tocan a la búsqueda de sentido y al crecimiento en la fe, que se pone en manos del colegio. Es más fácil para una familia hacer que sus hijos aprendan inglés que el que reflexionen sobre la fe. En conjunto, estas familias pretenden, de forma casi unánime, valores éticos generales: capacidad de trabajo, honradez, generosidad... Se hace más difícil pensar que junto a esos valores encontramos la justicia del Reino de Dios, la apertura a la trascendencia, la autocrítica sana, el olvido de uno mismo y el acercamiento a personas distintas, que tanto aparecen en el Evangelio.

4.— El *personal del centro* se encuentra entre las exigencias de su trabajo diario y repetitivo y los requerimientos cambiantes de la sociedad de hoy. El sentido del trabajo educativo se encuentra ante diferentes tensiones: las obligaciones estatales, las variadas demandas de las familias, la necesidad de innovación educativa y la respuesta a un proyecto educativo cristiano. Todo esto dentro de un ritmo de trabajo intenso y exigente. La cuestión consiste en unir esa acción con la identidad cristiana. ¿Es la identidad cristiana y su fortalecimiento la clave del trabajo de tantos

ni obtiene buenos resultados, a pesar de tener un gasto educativo superior al de la media de la OCDE. Cf. http://www.mecd.gob.es/inee/Ultimos_informes/Panorama-de-la-Educacion-2014.html (Consulta el 2 de enero de 2014).

educadores en colegios católicos? La respuesta se vuelve compleja y muy distinta del panorama educativo de hace unos cincuenta años. Además, también todos estos educadores y educadoras traducen los problemas de la sociedad secular con una formación poco profunda para abordarlos. Así, para ellos es más fácil cumplir con el currículo diario que aventurarse a pensar cómo transmitir a los alumnos la fe si esta no forma parte de sus asignaturas.

5.– *El alumnado* representa lo que las familias y los educadores muestran en su vivir diario. Acarrear las demandas sociales y las encarnan, añadiendo una gran diversidad de inteligencias y talentos junto con una multiplicidad de los procesos individuales. También en la fe el crecimiento es variable y se da una amalgama de itinerarios en los que aparecen modelos y respuestas que no se pueden simplificar en un esquema académico o doctrinal, cada día más alejado del sentir social. Hay que añadir que las preguntas de sentido esenciales parecen desvanecerse ante los reclamos de la diversión o de los modelos culturales globales, donde lo religioso, o no aparece, o aparece de una manera poco asociada a religiones institucionales. También esa respuesta se reserva a lo privado. Si la fe va a quedar recluida en el hogar, la escuela católica carece de sentido, ya que busca algo más que una religión individual y aislada.

6.– Por último, *la innovación* que se proyecta sobre el futuro es un cambio que tendrá que afrontar la educación, sea católica o no. En el caso de la escuela católica, la integración del emprendimiento social y personal no puede hacerse al margen de una reflexión sincera sobre el lugar que puede ocupar la trascendencia y el sentido de la vida. Si hacemos un repaso de los principales innovadores del siglo pasado y del presente, difícilmente encontramos en ellos una preocupación por las cuestiones de sentido como búsqueda central. Este planteamiento nos hace mirar el mundo sin una preocupación existencial sobre ese futuro del ser humano más allá de los adelantos que puedan ofrecer las tecnologías. ¿Cómo hacer también de la innovación un lugar para proclamar el Evangelio?

Estas cuestiones nos llevan a preguntarnos cómo es posible evangelizar en la escuela. Esta acción sólo podremos realizarla desde un mundo global, cada vez más diversificado, más complejo y menos atraído por cues-

tiones de sentido. Las preguntas más trascendentes que pueden llevar a la fe no aparecen como elemento central de preocupación o quedan en manos de una opción privada personal. Nuestro mundo siente añoranza por contar con modelos, narraciones y aproximaciones a respuestas que puedan aliviar las preguntas de sentido último.

Semillas de una teología educativa global

Las semillas de esta teología se resumen en proponer el Evangelio en la sociedad de un modo integral, humanista y humanizador. No cabe simplificar la acción en la escuela católica con una proclama fácil. Las dificultades del contexto comportan un esfuerzo común más allá del equipo de pastoral. Ese empeño engloba diversos aspectos que podrían trabajarse y tenerse presentes en el conjunto de los colegios, no solo de los equipos directivos, sino también de toda la comunidad educativa, familias y educadores. Claramente su formación teológica necesita una mayor profundización.

Las siguientes propuestas van hacia la siembra positiva del Evangelio que lleve a personalizar la fe dentro del trabajo educativo. No puede darse solo la evangelización en una parte de la escuela, sino en cada uno de sus miembros. Por eso, los aspectos siguientes buscan una visión global de la evangelización en el aula a través de diferentes teologías que se pueden desarrollar y que necesitan hacerse un hueco real lo más cotidiano posible.

1. «Brotarán ríos de agua viva» (Juan 7,28):

Teología de Dios, vida-misericordia

El sentido general de la evangelización encuentra su razón en el encuentro con el Dios de la vida manifestado en Jesús. Ese Dios es un Ser misericordioso y lleno de ternura hacia el ser humano. Ese punto es crucial no solo sobre lo que se dice de Dios, sino sobre cómo se practica en el centro educativo. La insistencia del Papa Francisco en la misericordia y la alegría de Dios está expresada en la frase «Dios perdona siempre» y en su primer escrito como Papa, «*Evangelii Gaudium*», de 2013. Es un modo renovado y convincente de presentar a Dios hoy.

En la Biblia encontramos múltiples visiones de Dios. La centralidad de Dios como vida y misericordia nace del encuentro con Dios como padre maternal, creador y compasivo, personal y cuidadoso con sus criaturas. Este acento supera las imágenes donde Dios parece estar muerto o mostrando rasgos menos cristianos y más paganos, como el castigo, la omnipotencia inmisericorde o la normatividad fría. Ayudaría mucho en los colegios profundizar en la teología de Kasper sobre la misericordia de Dios⁴, teniendo en cuenta que en el ámbito educativo hay que equilibrarlo con la formación de la persona. En la evolución humana y en el proceso educativo hay momentos en que, para aprender, hay que aceptar normas y límites que se pueden expresar sin misericordia. La teología del Dios cristiano vida-misericordia debe asumir que se puede corregir con amor entrañable y en coherencia con las normas de convivencia. La experiencia de un Dios así invita a creer y a liberar a todo ser humano en medio de las etapas, errores y crisis de su crecimiento.

2. *«Anunciaba la Palabra con muchas parábolas» (Mc 4,33):
Teología narrativa*

La narración forma parte de la educación. Quizá la funcionalidad de la educación ha rebajado su peso y su importancia. Volviendo a Jesús, la narración surgía para poder conectar con las personas que le seguían o le escuchaban. Se trata de conectar en el mundo de los afectos y en el mundo del sentido. No se trata de describir, sino de lanzar mensajes al corazón. Esta comunicación es humanizadora y humanizante, porque reconoce en el otro el potencial de descubrir por sí mismo la realidad.

Las narraciones son parte de la catequesis y de la educación primaria e infantil. Sin embargo, se podrían recuperar las narraciones para adolescentes y adultos. Las sugerencias de Pagola⁵ sobre Jesús nos pueden ayudar a alcanzar ese sentido narrativo que cala hasta lo más profundo. La mayoría de la Biblia son narraciones que tienen alcance si son leídas en este sentido personal del relato y que conecta con la fe de la Iglesia de

4. W. KASPER, *La misericordia*, Sal Terrae, Santander 2012.

5. J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid 2007.

forma más afectiva. Por eso, volver a las narraciones ayuda a reconstruir el imaginario cristiano desde el corazón tanto de niños como de jóvenes y mayores.

3. *«La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres» (Sab 1,6):
Teología de la ciencia*

Otro aspecto que la educación evangelizadora no puede perder de vista es la búsqueda de la verdad desde el conocimiento tanto racional como intuitivo. El modo unilateral de ver la ciencia, sea natural o social, está presente a diario. Los cristianos no alcanzamos a tener un hueco en esos debates, porque se nos tacha de no ser «científicos» rigurosos. En la formación de educadores o de familias, este tema no se trata a fondo, como si la evangelización no se jugara en este terreno. Es necesario, junto con lo anterior, hacer que la enseñanza ocupe este espacio que mediáticamente podemos tener perdido.

Las iniciativas de Comillas⁶ y otras universidades para poder reflexionar sobre la fe y la ciencia tendrían que alcanzar a los educadores. De otro modo, la experiencia de la fe no podría tener soporte o expresión racional, y carecería de sentido ser creyente. La búsqueda de la sabiduría, tan religiosa y tan humana, necesita un mayor esfuerzo por parte de la escuela para no dejar el saber humano del siglo XXI desconectado de la fe. Los esfuerzos en esta reflexión racional, intuitiva y emocional pueden tener un eco importante en la escuela que pretende evangelizar los corazones y también las mentes.

Esta sabiduría, síntesis de saberes, también nos puede abrir sin miedo a innovar e imaginar lo que necesita el mundo. Las experiencias de creatividad se han acelerado en los últimos años. Darle un sentido sapiencial a todo ello puede hacerle encontrar significado humano más profundo a tanta comunicación y tanto cambio tecnológico. Gracias a esa innovación científica y técnica, recibimos grandes mejoras que pue-

6. Se puede visitar la Web de la *Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión* de la Universidad Pontificia Comillas: <http://www.upcomillas.es/es/catedra-ciencia-tecnologia-religion> (Consulta 23 de enero de 2015)

den ir acompañadas de silencio para poder integrarlas y encajarlas en lo hondo de cada ser humano de forma integral.

4. «*El Reino de Dios está en vosotros*» (Lc 17,21):

Teología espiritual

Junto con la búsqueda de la verdad en el conocimiento, hay una sed humana de búsqueda en el propio interior. La teología espiritual ofrece ahora maneras múltiples por medio de la profundización en la interioridad dentro del proceso educativo. Antaño, la escuela no necesitaba sembrar en este aspecto, porque se ofrecía desde el ambiente social. Ahora la escuela debe tomar una vía más proactiva a ayudar en el crecimiento interior que lleve a descubrir al Dios de Jesús desde dentro. Si no, ese mundo interior puede no tener ni espacio ni cultivo. Las publicaciones de Francesc Torralba ayudan a pensar con profundidad el momento en el que estamos. Se necesita un entrenamiento de la inteligencia espiritual⁷ que posibilite el acceso a la fe. Los planes pastorales no bastan si esa inteligencia no se asume por parte del centro educativo en su conjunto y si las familias no la toman como ocupación troncal.

5. «*Buscad primero el Reino de Dios y su justicia*» (Mt 6,33):

Teología de la historia

Este punto de la evangelización trata de alcanzar la acción. Muchas familias nos aprecian por los valores que trasmitimos, pero me temo que los valores no bastan. La dinámica educativa cristiana tiene presente el aspecto del servicio a los demás, pero nos falta vincular la fe con las decisiones y acciones diarias. Si los valores son formulados, pero no vividos, la evangelización está en las mentes, pero no en el mundo ni en sus necesidades. Continuar formando una ciudadanía crítica e implicada en la sociedad es una tarea en la que no podemos desfallecer. A la vez, tenemos que saber que no contamos con «vacunas» que nos garanticen el modo en que van a actuar nuestros alumnos en el futuro. La propuesta aquí es invitar a ello por medio de experiencias concretas de compasión

7. F. TORRALBA, *Inteligencia espiritual*, Plataforma, Barcelona 2010.

y compromiso dentro y fuera del aula⁸. De este modo, crecerá una sensibilidad abierta a los problemas sociales y no solo a los propios. Se trataría de superar la despersonalización del mundo global con el interés por acciones de incidencia local.

En esta búsqueda de acciones concretas y locales, la Iglesia puede ofrecer un modelo, porque nos convoca a aunar y sumar la experiencia interior con experiencias de compromiso directo. La Iglesia invita a crecer en esa dinámica callada de servir, aunque muchas veces no reciba muchas muestras de agradecimiento social.

La siembra de la fe

Tomando las anteriores teologías, la evangelización educativa es un proyecto constante de siembra del mensaje de Jesús a lo largo de la vida escolar. La propuesta fundamental se centra en el contenido liberador y salvador del Dios de Jesús como amor y misericordia infinitos. Esta oferta no consiste solo en exponerla formalmente, sino en acompañarla tanto en cada alumno como en la incidencia que pueda tener en la familia, principal núcleo evangelizador. La oferta y el acompañamiento del Evangelio se marcan como objetivo el servicio a la sociedad y la propuesta de valores evangélicos concretos que promuevan una justicia compasiva y sensible al sufrimiento humano, especialmente de los más pobres.

Por tanto, la escuela evangelizadora tendría que ser integral, humanista y humanizadora. Al ser integral, busca la coherencia de los diferentes saberes, evitando visiones duales o sectorizadas de la realidad, incluyendo lo religioso como parte del lenguaje y del ser humano. Siendo humanista, se vincula a las preocupaciones de la humanidad en su búsqueda de la verdad. Este humanismo coloca la búsqueda humana al lado de la fe,

8. Las experiencias de servicio deberían ser para todos y de forma curricular, aunque no lo contemplan las leyes educativas, porque la mejor manera de aprender justicia y compasión es mediante la acción. En la Unión Europea, desde la Estrategia de Lisboa del año 2000, se ve imprescindible en la educación que se incluya la competencia social y cívica como clave. Como ayuda, se puede señalar el libro de C. GARCÍA RINCÓN, *Educación la mirada: Arquitectura de una mente solidaria*, Narcea, Madrid 2006.

ya que los diversos saberes siempre completan la visión del mundo y ayudan a profundizar y re-construir la fe. Finalmente, la evangelización en la escuela pretende ser humanizadora, porque persigue sacar toda la potencialidad positiva puesta por Dios en cada ser humano. Si, al final, el ser humano no gana en misericordia y generosidad, quizás el efecto no será del todo evangelizador. Al ser humanizadora, pretende formar personas que quieran hacer un mundo más justo.

El enfoque de lo dicho anteriormente debe partir del día a día. Para una escuela evangelizadora el fundamentalismo es el peor enemigo, ya que incapacita para lanzar puentes a la diversidad. No se puede partir de un mundo ideal sin desconciertos o problemas. Tampoco podemos contentarnos con que «repitan» la fe sin que la lleguen a vivir profundamente. La evangelización puede enmascarar un falso «deber ser» que olvida la realidad polimorfa y cambiante. Por eso, no basta con definir la evangelización en la escuela para el siglo XXI, sino además tratar de ver qué vías concretas y falibles toma cada centro partiendo de su contexto. Los elementos fundamentales que expone la fe de la Iglesia son el eje de la evangelización; pero, al estar en educación, no puedo restringirme a ellos. La acción educativa es mucho más amplia y variada, y no cabe encorsetarla en formulaciones doctrinales rígidas ni en cuestiones propias de la teología académica ni en la defensa compulsiva de proposiciones dogmáticas. Desde una fe eclesial abierta, encontramos que la evangelización adquiere diferentes formas al sembrarse en una escuela diversa y multidisciplinaria, que constituye una superficie única de contacto con la sociedad.

Por ejemplo, la idea de adelantar la edad de la confirmación tiene sobradas razones de carácter sacramental y teológico que son difíciles de rebatir, ya que el bautismo y la confirmación forman parte del mismo proceso de la fe: la aceptación salvadora de la fe trinitaria y la recepción del Espíritu Santo en la Iglesia. Esta aceptación libre no puede darse en la infancia, por no poder decidir plenamente. Al adelantar la edad de la confirmación, decrece la posibilidad de que la fe se asuma en medio de los cambios de la adolescencia y que marcarán el futuro de esa persona. No cabe duda de que la catequesis en la adolescencia resulta más difícil. Hay un mayor número de preguntas e interrogantes que, como Iglesia, merece la pena abordar. Sin embargo, adelantar la confirmación no es

más que dejarnos llevar por una infantilización progresiva de la aceptación de la fe, sin asegurar una decisión libre, consciente y formada⁹. Seguro que las razones para adelantar la confirmación son de peso; pero el resultado elimina un tiempo fecundo de diálogo evangelizador con tantos jóvenes que pueden encontrar un modo plausible de responder a la fe en la que fueron bautizados de pequeños.

Por eso, quizás el enfoque de la siembra es el modelo donde se enmarca la escuela católica. El P. General de los jesuitas decía que en la escuela católica «todo es capilla»¹⁰. La interpretación fundamentalista de la frase nos puede hacer pensar que tenemos que estar repitiendo los ritos externos o la doctrina repetitivamente. Sin embargo, lo que pretendía decir el P. General es que en la escuela católica de Japón, a la que él se refería, todo lo que se hace es para proponer el Mensaje de Jesús por diversos medios. Decir «todo es capilla» nos invita a pensar que la educación sirve de preludeo y acompañamiento para poder sembrar la respuesta personal y madura por la trascendencia y, en nuestro caso, por la adhesión a Jesucristo. En muchos casos, la escuela católica lo consigue, pero en otros esta siembra queda en manos de Dios.

Comencé citando la frase «España ha dejado de ser católica». Quiero terminar apostando por una evangelización desde la escuela que nos haga capaces de llegar al corazón de nuestros alumnos y alumnas. La escuela puede servir a la sociedad de hoy si es capaz de formar integralmente en la búsqueda humanista de la verdad y de la realización humana plena. Con todo ello se puede hacer una gran aportación al sueño cristiano de que el mundo, en su gran diversidad, alcance su esplendor, «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21,1).

9. El *Código de Derecho Canónico* dice en el canon 891 lo siguiente: «El sacramento de la confirmación se ha de administrar a los fieles *en torno a la edad de la discreción*, a no ser que la Conferencia Episcopal determine otra edad, o exista peligro de muerte o, a juicio del ministro, una causa grave aconseje otra cosa». Por «edad de la discreción» se entiende el momento en que se puede decidir cabalmente sobre la aceptación libre y personal de la fe. Si atendemos a estudios psicológicos recientes, se retrasa la edad en la que madura la persona. Por ello, más que adelantar la confirmación, se podría pensar en retrasarla hasta ese momento de capacidad de discernimiento.

10. Alocución a los educadores en centros de la Compañía, Fundación Revilla-Gigedo, Gijón, 8 de mayo de 2013.